

EL OLVIDO

DÍA 1

Era un día normal y corriente para dar un paseo por el pueblo. Hacia un día precioso y salí de mi casa sobre las ocho de la tarde. Me crucé con varias personas por el camino, pero iba concentrado en mis pensamientos. Últimamente me encontraba un poco cansado y había tenido algunos despistes. Se me habían olvidado varias cosas como una cita en el médico, una reunión, un cumpleaños... Fui por el campo y estuve andando varias horas hasta que anocheció. Quise volver hacia casa y me encontré dos caminos. No sabía cuál escoger, porque no recordaba el camino de vuelta. Empezaba a hacer frío y se oían ruidos extraños, así que escogí el camino de la izquierda. Caminé durante bastante tiempo pero parecía que el camino no tenía fin. Empecé a cansarme, así que decidí parar un rato. Pensé quien me esperaría en casa pero no lo recordé. Me quedé dormido.

DÍA 2

Me desperté por una pesadilla. Me levanté y empecé a caminar. A lo lejos vi una casa y me acerqué cuidadosamente. Toqué la puerta y se abrió lentamente hasta que vi a una chica. La chica me preguntó qué quería. Lle conté que había pasado la noche en el bosque. Ella amablemente me ofreció pasar y comer algo. La chica se llamaba Sofía y era muy amable. Cuando me preguntó cómo me llamaba, no sé por qué, pero a mi mente no vino ningún nombre. ¿Dónde vives? -me preguntó. Pero no sabía qué responder. Por más que pensaba no recordaba nada. ¿Qué me ocurría? Sofía me dijo que no me preocupase,

porque ella sabía que a veces ocurría esto a la gente mayor. Casualmente era médica. Sofía me comentó que podía quedarme en su casa mientras ella intentaba averiguar quién era. El resto del día lo pasé en su casa.

DÍA 3

Sofía estuvo toda la noche llamando por teléfono a compañeros de trabajo y habló también con la policía. Descubrió que un hombre había desaparecido de un pueblo cercano, se llamaba Diego. Su familia estaba muy preocupada con su desaparición y había avisado a la policía. Según le contaron, Diego padecía de principios de Alzheimer. No era la primera vez que Sofía veía a personas así. Era triste esa enfermedad porque se empezaba teniendo pequeños olvidos pasajeros como tu nombre, tu casa, tu familia... hasta que pasado un tiempo olvidabas completamente toda tu vida.

Después de unas horas apareció la policía con mi mujer y mi hijo, según me dijeron. Vinieron corriendo a abrazarme, pero yo no los conocía. Me llevaron a casa y allí empecé a recordar cosas.

